

De Hugo Lindo

VARIA POESIA"

Escribe: OSCAR ECHEVERRI MEJIA

— I —

Conocí a Hugo Lindo en Bogotá, por los años 59 y 60. Había venido —con su haz de poemas, de libros y de discos fonográficos— como Embajador de su país en Colombia. Y a fe que fue un verdadero embajador de su tierra, en el más amplio sentido del vocablo: su casa era la de todos los poetas, escritores, pintores y artistas de Bogotá. Las veladas allí se prolongaban indefinidamente y en forma inolvidable: había buenos licores, excelente conversación (Lindo es un charlista formidable, que matiza el ambiente con sus "chispazos" de inmejorable buen humor), mesa exquisita y cantidad abundante de versos.

Lindo ya era conocido en Colombia, en especial como poeta. Aquí se incorporó a la vida intelectual y en ella no solo colaboró en forma de artículos en periódicos y revistas, sino de conferencias, discursos y poemas de coronación, etc. Cuando abandonó el país, llamado por el suyo para ocupar el Ministerio de Educación de El Salvador, lamentamos su ausencia —y seguimos lamentándola— como si se hubiera marchado un colombiano: en realidad de verdad, Hugo es considerado como ciudadano honorario de Colombia.

— II —

Académico de la lengua de su país, es correspondiente de la Academia Chilena y de la Colombiana, y ha publicado numerosos libros de versos, cuento, novela y ensayo.

Como en estas notas deseo referirme a su *Varia Poesía*, libro que me acaba de llegar con generosa dedicatoria de su autor, mencionaré solamente los libros de versos de Hugo Lindo que componen esta *antología* (1): *Poema Eucarístico y Otros* (San Salvador, 1943); *Libro de Horas* (México, 1948); *Sinfonía del Límite* (San Salvador, 1953), y *Trece Instantes* (Montevideo, 1959).

(1) "*Varia Poesía*", por Hugo Lindo. 336 páginas. Edición del Departamento Editorial del Ministerio de Educación de El Salvador, 1961.

En la *Nota editorial* de esta *Varia Poesía* se advierte que en ella se recoge la obra poética de Lindo, a partir del momento en que su producción puede considerarse madura: la edición de *Poema Eucarístico y Otros*, hecha en 1943. Y se agrega que el autor tiene originales de poesía inédita, pero que se publica esta colección por estar agotados los libros que en ella se incluyen.

La misma *Nota* alude brevemente a la condición de los libros reunidos en este volumen. Por considerarlos muy acertados, copio aquí esos juicios:

"*Poema Eucarístico y Otros* es de tendencia mística, de clamante voz, Verso de arte mayor apropiado a su fin, apenas interrumpido por el "Canto del trigo", que es una variante, en leve movimiento de danza. El *Libro de Horas* marca los pasos en la vida del hombre, desde que brota el llanto del recién nacido hasta su hora última, cuando la muerte señala el fin de la jornada. *Sinfonía del Límite* es uno de los más originales y emocionados libros de Hugo Lindo. Persiste en su preocupación metafísica. "La idea-clave del libro —escribe Luis Gallego Valdés— es que el hombre está limitado espacio-temporalmente; pero de esta situación humana surgen diversos temas de confrontación con el mundo en los que el yo toma conciencia con dolor". En *Trece Instantes* se juntan poemas de diversas épocas, unidos por una nota común: clara visión del mundo y el gozo de la vida en plenitud".

— III —

Varia Poesía es no solo ejemplo de buen libro de verso, sino de pulcra edición; esta es del Departamento Editorial del Ministerio de Educación de El Salvador, que cumple una misión cultural ponderable y digna de ser imitada en Colombia. En este libro de Hugo Lindo no se sabe qué admirar más —desde el punto de vista editorial: si la impecable impresión, o el elegante tipo de letra, o el excelente papel, o la titulación: todo, en una palabra, es perfecto en *Varia Poesía*, ejemplo, —repito— de pulcra edición.

Poco hay que agregar sobre el contenido, por otra parte, a las palabras de introducción de Rafael Maya, quien hace un enfoque tan certero y justo de la poesía de Lindo, que lo que yo pueda decir creo sobrá.

Maya pone de relieve la constante de la poesía de Hugo Lindo: su matiz filosófico. Pero advierte que aquel "no se propone temas trascendentales para cantarlos, ni su propósito consiste en poetizar ninguna doctrina". En verdad, Lindo es antes que filósofo, poeta. De esto no cabe la menor duda; si fuera solo o principalmente aquello, no pasaría de ser uno de tantos versificadores de la filosofía, de los que el siglo pasado y aun el presente, están llenos.

Mucha parte de su filosofía la podemos encontrar en su poema "Trajectory", de su libro *Poema Eucarístico y Otros*. Allí hay versos tan definidores de su puro destino poético como estos:

*"Ah, que me quieres ver sereno,
que me quieres ver lumminoso y pacífico!
Mete en una jaula al viento
y amarra al río".*

Y en *Sinfonía del Límite* nos dice en su poema "Cuerpo":

*"Fuera de mí, yo mismo.
Sin la razón del silogismo,
dentro de mí, yo mismo.
¡Misterio! ¡Maravilla!
Soy la simiente y soy la arcilla
el humus y la gavilla".*

Dice Rafael Maya en las palabras liminares de *Varia Poesía* que "muchos de los temas que aparecen en su último libro, el más amplio, hermoso y comprensivo de todos ellos, se encuentran virtualmente contenidos en los primeros, así como la selva está en la semilla y el torrente en la gota de agua". Maya se refiere a *Sinfonía del Límite*, pues cuando escribió aquellas palabras no conocía aún *Trece Instantes*.

Comparto parcialmente la opinión del insigne crítico colombiano, pues creo que el *Libro de Horas* está a la altura del que prefiere Maya. Aquel es no solamente un poemario lleno de hondura y cuajado de hallazgos poéticos y filosóficos (sin caer en el verso-filosofía), sino uno de los libros más originales y depurados de la más nueva poesía castellana. Abrámoslo al azar y leamos aquí en "1 a. m.":

*"—¿Quién soy? Tu sangre misma. Tu carne. Tu locura.
El amor, que descende del cielo a tu cintura
y hace nido en tu suave regazo. Lo esperanza
que desde nunca y siempre bajo el pecho te danza.
El juguete indefenso, claro, dulce, pequeño,
que vegetó en la tibia comarca de tu sueño".*

Pocas veces poeta alguno trató el tema de la maternidad con tal finura y delicadeza, sin caer en lo cursi ni en lo grosero. ¿Y qué decir de ese grito del nacimiento: "¡Ya soy! Esta palabra corta, pequeña, dura, / crece infinitamente para hacer mi figura, / crece infinitamente... Su sonido reseco / rebota en los pulmones fantásticos del eco..."?

Vienen luego en el *Libro de Horas* poemas casi todos dignos de ser copiados, más el espacio no me lo permite. Es este un itinerario del hombre, reducido a la esfera del reloj. Pues ¿qué sino un instante es nuestra vida? Solo nuestras obras la llenan. la hacen fecunda o pobre, larga o efímera. Pero aun fecunda, larga y llena de experiencias cabe en el recorrido de ls manecillas del reloj. Pues "los recién nacidos somos los recién muertos": se juntan, pues, a las 12, nuestro principio y nuestro fin. Y este es un recomienzo:

*"Bajo a tu cal la cal de mi estructura,
hija del sacro vientre de tus minas,
y en la comarca de tu entraña pura
ha de servir para otra arquitectura
armadora de rosas y de espinas".*

— V —

Hay en toda —en casi toda— la poesía de Hugo Lindo, un afán metafísico, a veces un desgarrado y tembloroso afán de indagación, de culminación y de plenitud. Si de repente escribe unos versos en los que asomma, de repente, la sombra de Luis Carlos López. como cuando se dirige a Sancho Panza y lo increpa:

*"Ni siquiera te es dado hablar sin tasa
cual fuera de tu agrado,
pues hay cosas, amigo Sancho Panza...
¡Mejor es no meneallo!...",*

a renglón seguido exclama, grave y filosófico:

*"¡El tiempo, el tiempo, el tiempo!...
—¿Qué sabemos nosotros de sus aguas
ni cómo nuestras velas de ternura
hallarán su horizonte o su naufragio?"*

Y, como en un paréntesis, juguetea en ocasiones también con el idioma y con el verso, como cuando dice:

*"—Madre, ¿de qué son las olas?
—Son de jade movedizo...
—¿Y los horizontes, madre?
—¿Los horizontes?... ¡de vidrio!
—Madre, yo quiero quebrarlos
para herirme con su filo..."*

— VI —

No me es posible, en este rápido comentario a *Varia Poesía*, mencionar los innumerables poemas que me han impresionado. Quiero, sin embargo, destacar uno de *Sinfonía del Límite*, el titulado "Variaciones sobre el mismo tema", en el que Lindo (quizá; recordando subconscientemente a Rilke) nos habla de su muerte, "con su sueño sin párpados y con su sombra limpia". Copiaría todo el poema, más debo contentarme con traer esta estrofa solamente:

*"...La que vagó conmigo,
siempre mía,
apretada a mi sombra, lentamente
creciendo en mí,
navegando el torrente de mis venas,
amarrando su cuerpo en mis temores..."*

Y de *Trece Instantes* transcribo, este sí íntegramente, el soneto "Nocturno con espera"; lo hago no solo porque es de los poemas más originales y hermosos de dicho libro, sino porque se lo oí recitar más de una vez a su autor, y aún me parece que suena la voz estremecida y cálida con que lo dice:

*"Ha de llegar. Se ignora todavía
quién habrá de llegar. Y aunque se ignora,
nos lo está repitiendo hora tras hora
el corazón, maduro de alegría.*

*Ya sucumbió el horóscopo del día.
Ha de llegar precisamente ahora
que una indecisa luz baña y decora
el cielo, estremecido de poesía.*

*Ha de llegar... Y en esta vana espera
desmaya la ilusión... ¡Si alguien supiera
quién o qué llegará!... Pero se ignora*

*su línea y su color y su estatura...
Solamente adivina la locura
que ha de llegar, ¡precisamente ahora!"*

Si poeta es quien nos redescubre lo ya descubierto; quien nos dice lo ya dicho, a su manera; quien nos traduce lo que llevamos dentro; quien nos desata las tinieblas que nos rodean; quien, por último, procura la eternidad del tiempo y la perennidad del amor, Hugo Lindo es poeta, altísimo poeta, uno de los primeros en el horizonte poético de las letras castellanas contemporáneas.